

**Sr. Frank Moya Pons**  
**Premio Fundación Corripio 2008**

**Palabras de agradecimiento**

Señoras y señores:

Los organizadores de este acto me han impuesto el deber el pronunciar estas palabras a nombre de los galardonados.

Lo hago con mucho gusto pues hablar en representación de Bienvenido Delgado Bikini, Nuria Piera y Domingo Liz constituye un verdadero placer.

La altísima calidad humana de cada uno de ellos, y la indeclinable ética con que han comprometido sus vidas, convierte mi obligación en un alto honor que acepto muy respetuosamente pues siento por cada uno de ellos una especial admiración, y al unirme a ellos esta noche siento que se enriquece aún más nuestra amistad.

Como no podía yo hablar en nombre de mis compañeros sin consultarles, pedí a cada uno de ellos que se suministraran sus ideas pues deseo transmitir las de la manera más fiel que me sea posible.

Pienso que los organizadores de este evento pudieron haber dejado que cada quien hablara con su propia voz, pero como estas son las reglas del juego, a continuación, tengo el gusto de transmitir las limpias palabras de cada uno de ellos.

Bienvenido Delgado Billini: da primeramente las gracias a la Fundación Corripio por este reconocimiento y felicita a su fundador por haber creado este premio, el cual no es solamente un incentivo a los profesionales dominicanos sino también a la toda la sociedad, la cual debe sentirse estimulada a alcanzar metas cada vez más altas.

Bienvenido desea agradecer a su familia, amistades y colegas, así como a las numerosas personas que han trabajado con él en las distintas posiciones que ha ocupado en el curso de su vida.

Entre ellas hay un grupo especial al que desea, particularmente expresarle su agradecimiento, y éste es el de sus pacientes que siempre lo han apoyado y le han demostrado cariño, junto con sus amigos, familiares y colegas.

Bienvenido cree conveniente señalar que los hombres son los que hacen las instituciones, pero que éstas, una vez establecidas y acreditadas, son a su vez formadoras de hombres (y mujeres). Por ello desea destacar el vínculo que él ha tenido con tres importantes instituciones dominicanas.

Una, la Universidad Pedro Henríquez Ureña que le dio la oportunidad de desarrollarse como docente.

Otra es la Academia Dominicana de Medicina, de la cual es miembro fundador, y que le dio la oportunidad de conocer el rico patrimonio histórico de la medicina dominicana y de la profesión médica nacional.

Y la otra es el Hospital General de la Plaza de la Salud, del cual fue su primer director general, posición que desempeñó hasta el año pasado. Bienvenido mantiene todavía un estrecho vínculo con esta institución pues actualmente es el Primer vicepresidente de su Patronato.

Esta experiencia con la Plaza de la Salud le permitió contribuir al desarrollo de una labor pionera en la medicina dominicana pues en la Plaza de la Salud se ha puesto en marcha, se mantiene y se fomenta un nuevo modelo de atención médica en el país.

Bienvenido asegura que mientras tenga fuerzas físicas y mentales se mantendrá en la misma disposición de seguir colaborando con estas instituciones en las cuales ha desarrollado gran parte de su labor profesional.

Nuria Piera: Nos dice que la sorpresa fue su primer sentimiento cuando recibió la noticia del premio y que luego de pasar por un momento de silencio para ajustarse emocionalmente a la idea de haber sido galardonada, vino entonces un momento de efervescencia procedente de aquella parte de la personalidad, que es el ego, para más adelante entrar en un momento de dubitación e incertidumbre desde aquella otra parte

que es su alma, la cual se preguntaba con un temblor de incertidumbre: “¿acaso me lo merezco?”

Con su sinceridad característica, Nuria nos dice que en una fracción de segundos pasó de la euforia a la preocupación, hasta que su mente, la tercera parte de su personalidad, siempre en procura de dominar, y mediando ente su ego y su alma, razonó que este premio puede fortalecer el periodismo de investigación y es una excelente oportunidad para recordar y motivar a todos aquellos jóvenes, estudiantes o profesionales, de la importancia de esta rama del periodismo.

Nuria desea aprovechar este premio, y esta oportunidad que le da la vida, para compartir sus inquietudes con los jóvenes que serán los sustentadores de su profesión en los años venideros, pues ella siente que vale la pena realizar un trabajo de profundidad, transparentando lo que otros tratan de ocultar, ayudando a la sociedad a despertar del letargo ancestral que la oprime, y participando activamente en la construcción de una nueva consciencia nacional.

Como todo en la vida, ejercer el periodismo como ella lo ejerce, tiene sus riesgos, pero la satisfacción es mayor, “¡se lo puedo asegurar!”, afirma Nuria, quien también da las gracias por esta oportunidad a la Fundación Corripio y a los jueces que tuvieron la gentileza de evaluar el trabajo de 22 años de su conocido e influyente programa.

Domingo Liz: explica que hay tres hechos en su vida que le hacen sentir bien en su relación con esta sociedad.

Sobre el primero dice que en la Era de Trujillo tuvo la oportunidad de realizar varias obras para edificaciones y espacios públicos, entre ellas, dos para recintos militares de la Fuerza Aérea: el relieve para la fachada de la Academia Militar La Batalla de las Carreras y el relieve para el Club de Oficiales de la Fuerza Aérea, en Santiago.

También trabajó en varias obras para espacios públicos como el Monumento a los Héroes del 2 de mayo, en Moca, la escultura para la fuente de la Feria Ganadera, en Santo Domingo, y varias otras en diversos edificios municipales en el interior del país.

Todas esas obras están tal cual fueron realizadas porque no contenían ningún elemento o símbolo referentes a la Era y a la promoción del régimen, es decir, según afirma Domingo, que él no tuvo la debilidad de complacer a los funcionarios que le pedían alusiones al régimen de Trujillo.

Del segundo hecho, recuerda Domingo, que cuando él trabajó en la realización del Monumento a los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo consideró que no podía cobrar por los trabajos para el monumento dedicado a recordar el sacrificio, la inmolación, de cientos de ciudadanos en la flor de la juventud. Sacrificio cumbre que marcará un punto luminoso en nuestra historia. Luminoso por la fe y la valentía de dominicanos que creían en su país, y de luto por su inmolación. Estas son palabras de Domingo Liz, quien dice que todavía se siente bien por haber tomado esa decisión.

Sobre el tercer hecho que Domingo desea destacar, nos dice que él también se siente muy bien por haberle dedicado 42 años de docencia a la Escuela Nacional de Bellas Artes recibiendo un sueldo de subsistencia, así como haber pasado 28 años en la UASD dedicados a dar orientación a esa juventud llena de anhelos, como una manera de poner, aunque sea un grano de arena en el crecimiento de esta sociedad. Teniendo en cuenta también que al influjo de esa juventud valiosa él mismo recibía energía de reflujo, Domingo enseñaba y aprendía en una actividad de doble vía. Daba, pero también recibía.

Domingo Liz quiere dar las gracias muy especiales en nombre suyo y de su familia al señor José Luis Corripio, motor y creador de la Fundación Corripio, y a su familia, quienes han tenido el valor de dar parte de lo es suyo para los otros para el crecimiento de su sociedad. Valor que no es muy abundante en la sociedad actual. Hasta aquí las palabras de Domingo Liz.

Frank Moya Pons: Por mi parte, tengo poco que decir. Toda mi vida he sido un obrero intelectual que ha trabajado por obligación y por placer, y si he enseñado, escrito y publicado mucho ello se debe a mi constitución biofísica, a mi metabolismo, pues creo que pertenezco a esa clase de individuos que no pueden estar tranquilos por mucho tiempo.

Por ello, cuando me comunicaron que me habían otorgado este premio lo primero que pensé fue que no debía aceptarlo, no sólo porque no veo mucho mérito en lo que he hecho, sino porque entiendo que este tipo de reconocimiento a la obra de una vida no tiene buen pronóstico para quienes lo reciben pues se le otorga a personas viejas o envejecientes, generalmente al final de sus vidas, y todavía, creía yo, aunque sólo Dios lo sabe, no había llegado el momento de despedirme de este mundo. Creo que lo mismo vale decir para Nuria, Bienvenido y Domingo.

Pero, pensándolo bien, me dije que era una buena cosa aceptarlo para que algunos periodistas, en particular Angela Peña y Jorge Tena Reyes, ya, por fin y de una vez por todas, dejen de llamarme “el joven historiador” pues resulta que desde hace años soy el miembro más antiguo de una viejoteca llamada Academia Dominicana de la Historia que últimamente se ha venido renovando con miembros más jóvenes que este servidor.

Creo que conmigo los miembros del jurado han pecado de un exceso de generosidad, pero no puedo regañarlos por ello y, en realidad, quiero y debo agradecerles su decisión de reconocer mi obra, que no es mía solamente, sino de las muchas personas que me han ayudado o han colaborado conmigo a lo largo de casi cincuenta años.

Tampoco puedo dañarles la fiesta a los organizadores de esta ceremonia, así que ¡bienvenido el premio! para comenzar a repartirlo pronto entre las Siervas de María, la Biblioteca Salesiana que dirige el Padre Jesús Hernández, y algunos enfermos y pobres de solemnidad, entre quienes me he propuesto distribuirlo pues pienso hacer un poco como Robin Hood: tomar de los muy ricos para dar a los muy pobres.

Muchas gracias, pues, a todos, y muchas felicidades a Nuria, Bienvenido y Domingo.

Acto de entrega premios fundación corripio, jueves 26 de noviembre del 2008.